Por Héctor A. Castañeda Navarro



Los *Enhanced Games* promueven abiertamente el dopaje como una herramienta de optimización humana. Foto: euronew.com

Ciencia del futuro o el fin del deporte

Un evento deportivo donde doparse es permitido. Al respecto se interesa Alejandra Barceló, de Las Tunas

MIENTRAS el movimiento olímpico internacional lucha por mantener la pureza en el terreno de juego, una nueva y oscura propuesta emerge para desafiar milenios de tradición deportiva: los *Enhanced Games* (Juegos Mejorados). Se trata de la primera competición multideportiva en la historia en favor del dopaje como una herramienta de "optimización humana".

El experimento de los multimillonarios

El proyecto, liderado por el empresario australiano Aron D'Souza y respaldado financieramente por figuras, entre ellas, el magnate de la tecnología Peter Thiel (cofundador de PayPal), plantea una ruptura total con la Agencia Mundial Antidopaje. Según declaraciones de D'Souza recogidas por la cadena **CNN** y el diario británico **The Guardian**, el objetivo es "liberar el potencial de la ciencia" y romper récords que hoy parecen imposibles, utilizando esteroides, hormonas de crecimiento y otras sustancias bajo "supervisión médica".

Para sus promotores, el Comité Olímpico Internacional (COI) es una institución obsoleta. Argumentan la existencia del dopaje de forma clandestina y que los *Enhanced Games* simplemente traen esa realidad a la luz, tratándola de "extensión" de la medicina deportiva.

Ciencia contra ética

El sitio especializado **science.org** y diversas revistas de medicina deportiva han alertado sobre los riesgos sistémicos de este experimento. Permitir el uso libre de sustancias con el objetivo de mejorar el rendimiento podría derivar en una "carrera armamentista biológica" donde la salud del atleta sea el daño colateral.

Sebastian Coe, presidente de World Athletics, ha sido tajante al respecto, calificando la iniciativa de "peligrosa". Según fuentes del COI, cualquier atleta participante en este evento enfrentará la expulsión de por vida de las competencias oficiales, pues el proyecto viola el principio fundamental de igualdad de condiciones en el deporte.

El certamen multideportivo realizó su primera edición el 24 de mayo en el Resorts World de Las Vegas, Estados Unidos. Un total de 42 competidores tomaron parte en esta cita sin precedentes. Aunque la mayoría era estadounidense, también hubo atletas de otros 22 países: Ucrania, Chile, Rusia, Brasil, Colombia, México, Francia, Alemania, Nigeria, Egipto y Barbados, entre otros. Sobresalieron dos campeones olímpicos de natación: Cody Miller (Río 2016) y Hunter Armstrong (Tokio 2020 y París 2024). Asimismo, el evento reunió a otros cinco deportistas medallistas en citas estivales, y en total 28 de los inscritos contaban con experiencia en ese tipo de competiciones.

¿Un futuro transhumanista?

La propuesta se apoya en el transhumanismo, una corriente filosófica que defiende el uso de la tecnología para superar las limitaciones biológicas del ser humano. Según el manifiesto de la propia organización en su sitio oficial, la humanidad debería tener el "derecho individual" a mejorar su cuerpo mediante la ciencia.

Sin embargo, ¿qué valor tiene un récord si no es el resultado del esfuerzo humano natural, sino de una fórmula de laboratorio?

El deporte, tal se conoce desde la antigua Grecia, ha sido la medida del hombre contra sí mismo. Esta nueva versión pretende que sea la medida del capital contra la biología.



Kaliningrado es hoy un exclave estratégico de Rusia a orillas del Mar Báltico. Foto: elmundo.es

Enclaves y exclaves

Sobre estas curiosas manifestaciones de discontinuidad territorial se interesa Diego Navarro, de Artemisa

LA organización administrativa de los Estados contemporáneos suele responder a una lógica de contigüidad geográfica garante del control y la cohesión interna.

Sin embargo, el mapa mundial presenta una serie de irregularidades que desafían la continuidad soberana: los enclaves y exclaves; resultantes de procesos históricos multicausales surgidos de tratados dinásticos medievales y complejos procesos de descolonización.

En el análisis de estas discontinuidades, se establece una distinción técnica fundamental basada en la perspectiva del Estado involucrado. Se llama exclave a una parte del territorio de un país físicamente separada de su núcleo principal por el de uno o más Estados extranjeros; es, en esencia, una porción de soberanía gestionada a distancia.

Por otro lado, un enclave es un territorio cuyas fronteras se encuentran totalmente rodeadas por el territorio de un solo Estado ajeno, configurándose como una suerte de isla terrestre.

Una demarcación puede ostentar ambas condiciones simultáneamente, tal es el caso del municipio español de Llívia en territorio francés; o simplemente una de ellas, ese es el caso de la Ciudad del Vaticano, enclave absoluto en Italia pero exclave, al constituir un Estado en su totalidad.

En el panorama internacional, existen otras naciones cuya soberanía se ejerce íntegramente dentro de los límites de otro país, conformando los llamados Estados enclavados. Tal es el caso de Lesotho, rodeado por Sudáfrica.

En Europa, la supervivencia de microestados como la Ciudad del Vaticano y San Marino dentro de la geografía italiana responde a una herencia de acuerdos históricos.

Los exclaves poseen una importancia estratégica determinante para las potencias dueñas. El ejemplo más relevante en el Hemisferio Occidental es Alaska, separada de los Estados Unidos por la masa continental de Canadá. En un contexto similar de reordenamiento posbélico, Kaliningrado es hoy un exclave estratégico de Rusia a orillas del Mar Báltico, apartado de este por Lituania y Polonia.

La microgeografía europea ofrece casos de una complejidad excepcional ilustradora de la persistencia de los derechos históricos sobre la lógica moderna de fronteras lineales. El municipio de Llívia es un testimonio vivo del Tratado de los Pirineos de 1659, donde España cedió a Francia 33 pueblos del Rosellón, aunque conservó la soberanía sobre esta localidad debido a su estatus jurídico de “villa” y no de “pueblo”.

De igual modo, en la frontera germano-suiza, el enclave de Büsingen am Hochrhein opera bajo una administración compartida de facto: pertenece políticamente a Alemania, pero se integra plenamente en la zona aduanera de Suiza con el fin de asegurar su subsistencia económica. La fragmentación máxima se alcanza en la región de Baarle, donde el mapa se descompone en 22 exclaves belgas incrustados en los Países Bajos y siete enclaves neerlandeses dentro de estos.

La división se remonta a acuerdos de tierras del año 1198, cuya vigencia se ha mantenido inalterada incluso tras la formación de los Estados-nación contemporáneos.

En otros continentes, estas figuras territoriales son a menudo el resultado de la arbitrariedad de las potencias coloniales. En África, la provincia de Cabinda funciona como un exclave de Angola, aislada por una estrecha franja de tierra perteneciente a la República Democrática del Congo; producto directo de la Conferencia de Berlín en 1885, donde se priorizó otorgar al Congo una salida al mar sobre la integridad territorial de los dominios angoleños.

Asia central también presenta una alta densidad de estas figuras en el valle de Fergana, donde las fronteras de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán se entrelazan en una red de enclaves generadores de focos de tensión por el acceso a recursos hídricos y rutas de transporte.

En la actualidad, la viabilidad y estabilidad de estos territorios dependen de marcos jurídicos internacionales para fomentar la cooperación transfronteriza y mitigar los efectos del aislamiento geográfico.